



***Del siglo industrial a la nueva era del turismo. Bilbao***

***Autor: Carlos Larrinaga***  
***Editorial: Universidad del País Vasco***  
***Bilbao, 2018***  
***ISBN: 978-84-9082-763-5***  
***Páginas: 524***

Este libro tiene por objetivo el escribir la historia de Bilbao entre el final de la última guerra carlista y los comienzos de la presente centuria. Este largo período está repleto de acontecimientos y vicisitudes que ilustran la rica vida de esta villa. Es la época del proceso industrializador, que comienza tras la contienda carlista y se extiende hasta la crisis de la década de 1970. Las últimas décadas han contemplado una inclinación hacia el sector terciario, especialmente el turismo, que ha ido sustituyendo la imagen de talleres, fábricas y chimeneas de la ría bilbaína. Es el paso del hierro al titanio como ha sugerido más de un historiador. Este proceso se

ha desarrollado en una mediana ciudad del Cantábrico y ha dado paso a una de las metrópolis más importantes de Europa. Cabe recordar que hablar de Bilbao, no es solo hablar de su perímetro urbano, sino también del gran conglomerado metropolitano, tal y como lo han estudiado Manuel González Portilla y su equipo de investigación de la Universidad del País Vasco. No se puede entender la historia de la ciudad sin conocer la evolución de toda su área circundante. El protagonismo bilbaíno conlleva la interacción con las poblaciones vecinas y de ahí su constante presencia en las páginas de este texto.

El objetivo principal del trabajo es conocer el proceso del cambio del “hierro al titanio” y en convertirse en un punto neurálgico del turismo del norte de la Península, algo impensable hace unas cuantas décadas. En el siglo XIX Bilbao era una ciudad de tipo medio, “encerrada en las Siete Calles”, aunque ya mostraba su dinamismo al ser núcleo comercial del Cantábrico, su proximidad a Burgos y su riqueza minera.

A mediados del siglo XIX se produjeron acontecimientos que cambiaron la historia de la ciudad. La industrialización fue determinante, así como los yacimientos de hierro de los montes aledaños. Gracias al sistema Bessemer de conversión del hierro en acero, las menas vizcaínas empezaron a ser muy apreciadas entre los países más avanzados. Gran Bretaña vislumbró rápidamente las ventajas del hierro vizcaíno para nutrir sus convertidores de acero. Estas utilidades junto con las provenientes del comercio, sentaron las

bases de la industrialización a mediados del siglo XIX. Una vez acabada la segunda guerra carlista este proceso adquirió velocidad de crucero.

La instalación de fábricas, la exportación de mineral y las consiguientes inversiones de capital trajeron consigo la construcción del ferrocarril, las mejoras en el puerto y la conversión en distinguida plaza financiera. La explosión económica no se hizo esperar y convirtió la región en una de las más ricas del país. Si durante la Segunda República el gran problema económico de España era el atraso del campo y de las zonas rurales, era lo contrario de lo que ocurría en Bilbao. En esos años, la villa vizcaína y toda su comarca hacía tiempo que la agricultura tenía escasa presencia en la estructura económica de la zona. Las ricas vegas de la margen izquierda del Nervión, mencionadas por Madoz, estaban siendo ocupadas por naves industriales, chimeneas, talleres y raíles. La industrialización vino acompañada de un crecimiento demográfico bastante considerable. Es la etapa de la primera oleada de inmigrantes. Las provincias cercanas, más atrasadas económicamente, suministraron el capital humano necesario para apoyar el proceso industrializador.

Junto al desarrollo económico se produjo la modernización de la vida política. La etapa de la Restauración sentó las bases de la peculiaridad vasca: monárquicos, carlistas, republicanos, socialistas, fascistas,... Las figuras relevantes de la vida social se daban cita en los cafés intentando crear un estado de opinión, que condujera a las

transformaciones sociales que algunos postulaban. La crisis experimentada hacia 1930 por la industria vizcaína, junto a los debates autonomistas y la polémica de la cuestión religiosa, provocó un notable incremento de la tensión. El extremismo de las fuerzas políticas desembocó en el estallido de la guerra civil. La resistencia solo duró escasos once meses. Y tras la guerra, el cambio de panorama fue ostensible. La dura posguerra hizo inviable el mantenimiento del crecimiento.

En el estudio de la época franquista, el autor señala que el general Franco no persiguió a los vascos -tal y como ha tratado de vender la propaganda nacionalista-, sino que el régimen implantó los mismos señalamientos que en el resto del país, excepto en la negación de la lengua. Un buen número de vascos ocuparon puestos relevantes dentro de las instituciones del Estado y hasta el propio dictador siguió veraneando en esas tierras, tal y como lo habían hecho los anteriores monarcas. Repasando la trayectoria política de los alcaldes bilbaínos es suficiente muestra para confirmar este aserto. La élite política marginada durante la Segunda República retomó su protagonismo nuevamente en estos duros años de falta de libertad: empresarios, intelectuales, eclesiásticos y altos funcionarios, apoyaron fielmente la dictadura hasta su último respiro.

El Plan de Estabilización de 1959 impulsó nuevamente el proceso industrializador de la Ría. La capital vizcaína se vio nuevamente afectada por la implantación de nuevas empresas industriales, renovadas

infraestructuras, un crecimiento urbanístico desmedido y un aumento de la población inmigrante espectacular. Era la consolidación de la metrópoli industrial, que comenzó a experimentar importantes alteraciones. Son los años de la aparición de la resistencia obrera y las críticas al régimen desde diversas estancias. Y es el tiempo del surgimiento de ETA con su correspondiente carga de terrorismo y asesinatos. Tras la dictadura y en los primeros años de la transición política se intensificó la violencia y, como señala el autor, “ETA inició un auténtico baño de sangre, imponiendo el terror en los municipios vascos, sin que las autoridades hicieran los esfuerzos necesarios para deslegitimar sus acciones” Todo esto ante «la mirada atónita y amedrentada de buena parte de la población que miraba para otro lado» (p. 18), de unos eclesiásticos insensibles ante los asesinatos y de unos gobernantes poco decididos contra la acción de los terroristas. A lo largo del texto se recalca cómo, en medio de ese pavor, Bilbao fue escenario de todo tipo de extorsiones, violencias y baños de sangre.

De forma simultánea, la crisis económica, el cierre de empresas y las graves inundaciones de 1983 supusieron un punto de inflexión en la próspera dinámica de la ciudad. Ante el desolador panorama político, social y económico se buscó una alternativa que mitigara la dureza de la situación y generara una esperanzadora ilusión en la población bilbaína. En buena medida el discutido proyecto del Museo Guggenheim se convirtió en el emblema de esa renovación. El

«efecto» ha estado respaldado esencialmente por la inversión pública y ha provocado un proceso de terciarización de la economía: la industria tradicional ha dejado paso al turismo.

En resumen, esta monografía compendia en unas densas páginas la historia social, política y económica de Bilbao. La larga trayectoria investigadora y de redacción que ha supuesto un trabajo de esta envergadura, viene respaldado por el apoyo institucional de la Diputación Foral y es el resultado del Proyecto de investigación HAR2014-5023-C2-1-P: “Historia del Turismo en España durante el siglo XX: desarrollo y trayectorias regionales”, financiado por Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España. En buena medida, la parte final del libro recalca el protagonismo que ha adquirido el turismo en la estructura económica del Bilbao actual. Por otra parte, este trabajo ha contado con la supervisión y sugerencias de un buen número de historiadores y compañeros de trabajo del autor. En sus páginas se aprecian esas indicaciones recogidas en muchas ocasiones en notas a pie de página. Por último, conviene destacar el interesante aporte fotográfico y el esfuerzo realizado para sintetizar buena parte de la información en tablas y gráficos. Todo ello ha contribuido a que vea la luz un extraordinario trabajo que aporta bases para futuras investigaciones.

Juan Manuel Matés-Barco  
Universidad de Jaén